

Nota sobre el VIII Curso Base sobre el Ministerio del Exorcismo y la Oración de liberación (15-20 abril 2013)

Daniel Watt

Profesor invitado del Instituto Superior de Ciencias Religiosas del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum.

“**E**l exorcismo tiene como punto de partida la fe de la Iglesia, según la cual existen Satanás y los otros espíritus malignos, y que su actividad consiste en alejar a los hombres del camino de la salvación. La doctrina católica nos enseña que los demonios son ángeles caídos a causa del propio pecado; que son seres espirituales con gran inteligencia y poder” (De la presentación oficial del cardenal Medina Estévez, prefecto de la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, del nuevo Rito del Exorcismo, en la sala de Prensa de la Santa Sede, martes 26 de enero de 1999). «El poder de Satanás, sin embargo, no es infinito. Éste no es sino una criatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre criatura: no puede impedir la edificación del reino de Dios. Aunque Satanás actúe en el mundo por odio contra Dios y su reino en Cristo Jesús, y su acción cause graves daños -de naturaleza espiritual e, indirectamente, también de naturaleza física- a cada hombre y a la sociedad, esta acción es permitida por la divina Providencia, que guía la historia del hombre y del mundo con fuerza y suavidad. La permisión por parte de Dios de la actividad diabólica constituye un misterio grande, sin embargo nosotros sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman (Rm. 8, 28)» (Catecismo de la Iglesia católica, n° 395).

Además hay que tener en cuenta que “los sacramentales son signos sagrados instituidos por la Iglesia, por medio de los cuales se santifican algunas circunstancias de la vida. Comprenden siempre una oración acompañada de la señal de la cruz o de otros signos. Entre los sacramentales, ocupan un lugar importante las bendiciones, que son una alabanza a Dios y una oración para obtener sus dones, la consagración de personas y la dedicación de cosas al culto de Dios. Tiene lugar un exorcismo, cuando la Iglesia pide con su autoridad, en nombre de Jesús, que una persona o un objeto sea protegido contra el influjo del Maligno y sustraído a su dominio. Se

practica de modo ordinario en el rito del Bautismo. El exorcismo solemne, llamado gran exorcismo, puede ser efectuado solamente por un presbítero autorizado por el obispo” (Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, 351-352).

Más adelante, en este contexto sacramental, el Catecismo de la Iglesia católica, así de claro, nos explica en qué consiste el exorcismo y cómo se lleva a cabo: “Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra la influencia del maligno y substraído a su dominio, se habla de exorcismo. Jesús lo practicó (cf. Mc. 1, 25 ss.); de él deriva a la Iglesia el poder y la tarea de exorcizar (cf. Mc. 3, 15; 6, 7. 13; 16, 17). De una manera simple, el exorcismo se practica durante la celebración del bautismo. El exorcismo solemne, llamado «gran exorcismo», puede ser practicado sólo por un presbítero y con el permiso del obispo. En esta materia es necesario proceder con prudencia, observando rigurosamente las normas establecidas por la Iglesia. El exorcismo tiene como objeto expulsar a los demonios o liberar de la influencia demoníaca, mediante la autoridad que Jesús ha dado a su Iglesia. Muy diferente es el caso de enfermedades, sobre todo psíquicas, cuya curación pertenece al campo de la ciencia médica. Es importante, por lo tanto, asegurarse, antes de celebrar el exorcismo, que se trate de una presencia del maligno y no de una enfermedad (cf. Código de derecho canónico, c. 1172)” (Catecismo de la Iglesia católica, n. 1673).

Con estos puntos firmes como trasfondo se ha desarrollado en Roma el “VIII Curso Interdisciplinar Base sobre el Ministerio del Exorcismo y la Oración de liberación” (15-20 abril 2013) que ha acogido a un número cada vez más crecientes de participantes, con el patrocinio de la Congregación para el Clero (que se hizo presente a través de una misiva de su Prefecto Card. Mauro Piacenza fechada el 28 de febrero del corriente año); el Instituto Sacerdos del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum; y el Gruppo di Ricerca e Informazione Socio-Religiosa (GRIS). El p. Alex Yeung, LC, secretario general del Instituto Sacerdos, informa: “El Curso ha afrontado el tema del exorcismo y también el satanismo y la difusión de las sectas. Hemos buscado ofrecer una ayuda concreta y amplia, afrontando algunos problemas que golpean especialmente los jóvenes y a las personas solas y marginadas. Sobre todo se trata de situaciones relacionadas con el oscuro mundo de las sectas y de la droga, y la manipulación de personas inocentes que atraviesan momento de profunda debilidad”.

En su sede de Roma el académico ambiente universitario del Aula Magna del susodicho Ateneo Pontificio; y la sede de Bolonia del Istituto Veritais

splendor, fundado por el cardenal Giacomo Lercaro, ayudaron a centrarse en el estudio más bien teórico del tema.

Colaboran veinte y cuatro expositores, principalmente del área lingüística italiana, de los cuales once fieles laicos profesionales de su especialidad (cuatro mujeres y siete varones); intensivo pues empeña seis días seguidos y conlleva unas cuarenta horas de conferencias y sesiones de preguntas; con una aproximación interdisciplinaria en aspectos fenomenológicos, antropológicos, simbólicos, farmacológicos, sociales, bíblicos, teológicos, litúrgicos, pastorales, espirituales, históricos, canónicos, jurídicos, legales, criminológicos, psicológicos, psiquiátricos y testimoniales. No obstante su carácter interdisciplinario no se trata de un curso sistemático, sino más bien de una exposición sintética, una visión panorámica, en algunos casos muy viva y experiencial, donde ciertos temas han sido más desarrollados y otros sólo enunciados, pero siempre con seriedad y ciencia, en un contexto de oración y fidelidad a la Iglesia.

Especialmente apreciadas las intervenciones del padre dominico François Dermine docente de teología moral de la Facultad de teología de la Emilia Romagna y miembro de la junta ejecutiva del GRIS, sobre el discernimiento de los espíritus, pues a todos nos queda que el meollo de la cuestión es el discernimiento de la posesión diabólica; y del P. Francesco Bamonte religioso del Instituto de los Siervos del Corazón Inmaculado de María, exorcista de la diócesis de Roma, y presidente de la Asociación internacional de los exorcistas, sobre los criterios de discernimiento.

Beneméritos conferencistas prepararon estudios lo más adaptados a las necesidades de los participantes y se sometieron a sesiones de preguntas de los mismos. Entre ellos cabe señalar en primer lugar a mons. Luigi Negri (arzobispo de Ferrara-Comacchio); p. François Dermine, OP (presidente nacional del GRIS); prof. Giuseppe Ferrari (secretario general del GRIS); p. Francesco Bamonte, ICMS (presidente de la Asociación Internacional de los Exorcistas); p. Pedro Barrajón, LC (rector del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum); don Giuseppe Mihelcic; prof. Carlo Climati (periodista y escritor especializado en temas juveniles); p. César Truqui, LC; don Paolo Morocutti; mons. Davide Salvatori; dr. Matteo Marti (profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Ferrara); prof. Matteo Borrini (director del Departamento de Ciencias Forenses y profesor de Antropología Forense en la International University of Security Sciences and Social Defense); psiquiatra Valter Cascioli, prof. Anna Maria Giannini, don Aldo Buonaiuto (coordinador nacional del servicio anti sectas ocultas de la Associazione Comunità Papa Giovanni XXIII); dr. Enrico de Simone, prof. Beatrice Ugolini,

dr. Michele Nardi, abogada Daniela de Zordo, psicóloga Porzia Quagliarella, don Alessandro Olivieri Pennesi, mons. Attilio Cavalli y mons. Gino Oliosi.

Este año han participado 163 personas en la sede del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum: 119 sacerdotes y 44 laicos (la mayor parte profesionales de la medicina, psicología y psiquiatría). Por video conferencia con el Istituto Veritatis Splendor de Bologna han participan otras veinte personas, sacerdotes y laicos. En resumen los participantes provienen de 25 países, con una grande representación de Italia, México, España, Filipinas, Estados Unidos, Gran Bretaña y Colombia.

Si la Iglesia, por una parte, siempre ha rechazado la excesiva credulidad en esa materia, censurando enérgicamente todas las formas de superstición, al igual que la obsesión por Satanás y los demonios, y los ritos y modalidades de maléfica adhesión a tales espíritus; por otra parte, y muy sabiamente, también ha puesto en guardia contra un enfoque puramente racional de estos fenómenos, que termine por identificarlos siempre y sólo con desequilibrios mentales. Una serena posición de fe, un gran discernimiento de cada caso, es la característica de la actitud de la Iglesia a lo largo de los siglos.

Hay pues una verdadera necesidad sentida por muchos sacerdotes y laicos, de varios continentes, pues “la carencia en muchas personas de una incisiva experiencia de la fe y de sólidas convicciones religiosas, la pérdida de algunos importantes valores cristianos y el oscurecimiento del sentido profundo de la vida colaboran a crear un clima de incertidumbre y de precariedad, el cual a su vez favorece la búsqueda de formas de adivinación, prácticas religiosas colmadas de supersticiones, expresiones rituales de magia y, a veces ritos extremadamente aberrantes, como los cultos a satanás” (Presentación de la Conferencia Episcopal Italiana a la traducción al italiano “De exorcismis et supplicationibus quibusdam” de 1998, n. 2).

El interés que suscita nada tiene que ver con el morbo, la espectacularidad, y la curiosidad malsana, sino más bien una profunda compasión ante esta esclavitud, y es que la pastoral del sufrimiento humano ha sido y será siempre un distintivo del catolicismo, pues en Jesucristo -el sentido al sufrimiento humano en todas sus formas- tiene una comprensión. Así pues acercarse al sufrimiento humano en sus aspectos físicos, psicológicos y espirituales es prolongar la misión del buen Samaritano que la Iglesia lleva adelante.

El curso magistral se impartió en italiano, con traducción simultánea al inglés y al español. No está de más reconocer que en Estados Unidos se encuentra, sin duda, la mayor concentración de grupos satánicos que podr-

íamos definir como conocidos, es decir que actúan más o menos abiertamente; y es también en ese país donde podemos encontrar las mayores referencias bibliográficas sobre el satanismo contemporáneo; además, podemos afirmar que, en América latina se encuentran los sectores muy vulnerables, a los que hay que ofrecer una atención prioritaria, como los adolescentes y jóvenes de todas las condiciones sociales, con dificultades serias en su vida social, influenciadas por el mundo de la droga o quienes buscan soluciones materialistas a las situaciones duras de la existencia.

Pienso que la actual difusión de las manifestaciones supersticiosas, de la magia y del satanismo, facilitada por el internet, reclama una más fresca solicitud pastoral por parte de la Iglesia. Algunas acciones que se podrían ir poniendo en este año dedicado a la fe:

-Ayudar a los fieles, con sabiduría y prudencia, a no buscar lo sensacionalista y a evitar sea la credulidad en todo fenómeno extraño; sea el racionalismo que excluye a priori cualquier forma de intervención del maligno en el mundo de los hombres.

-Ayudar a discernir a los fieles sobre ciertos libros, programas televisivos, avisos promocionales, que con la finalidad de lucrar, se aprovechan del interés por fenómenos insólitos o malsanos.

-Ayudar a los fieles a no recurrir jamás a aquellos que practican la magia o se creen dueños de poderes ocultos, sosteniéndoles en sus dificultades con la oración y sobre todo con la digna recepción de los sacramentos.

-Enseñar claramente en la catequesis, apologética y en la predicación que la superstición, la magia y con mayor razón el satanismo, son profundamente contrarios a la dignidad y racionalidad del hombre y a la fe que tenemos en Dios Padre Omnipotente y en Jesucristo nuestro Salvador.

-Ayuda a vivir esa parte del padre nuestro que dice: “perdona nuestra ofensas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”, pues el perdón cristiano bloquea en el corazón humano el odio que siempre será una puerta natural para la acción del maligno. Aprender a perdonar “setenta veces siete” es un gran antídoto al alcance de todos.

Nos encontramos, pues, en el contexto de la lucha de la Iglesia contra el demonio, como una prolongación natural de la lucha de Jesucristo contra satanás. No obstante la discreción con la que normalmente se celebra el exorcismo solemne, el Rito del exorcismo no es un hecho privado, sino un evento que toca a toda la comunidad creyente. El exorcista no actúa sólo o por su propia cuenta, de hecho, es un miembro de la comunidad eclesial, que actúa en nombre de Cristo, y en nombre de la Iglesia ejerce un minis-

terio específico. La persona que pide el exorcismo debe ser amada especialmente con un amor preferencial por todos, pues cuando está en poder del Maligno, de hecho, es la más pobre de los pobres, la más necesitada de ayuda, de comprensión y de consolación.

El ministerio del exorcista es un ministerio eclesial, de liberación y de consolación. Este ministerio de la Iglesia católica, cuyo responsable es el Obispo, que se ayuda de presbíteros piadosos, llenos de sabiduría, prudencia e íntegros de vida, sobre todo es una pastoral que se asigna a los religiosos, pero que en definitiva es una actividad de toda la Iglesia en su lucha eterna contra el maligno especialmente en esas siempre escandalosas formas de esclavitud.

Pero el exorcismo es un ministerio tan particular que requiere un aprendizaje con exorcistas expertos y por ejemplo en Italia se han ido transmitiendo sus experiencias diversos padres configurando lo que podríamos llamar una escuela llena de sentido común, sabiduría y espiritualidad: p. Cipriano De Meo; p. Matteo La Grua; p. Benigno; p. Candido Amantini; p. Tommaso Torres, CP; Giancarlo Gramalazzo, FDP; p. Domenico Mondrone: don Gabriele Amorth, SSP; monsignore Ferruccio Sutto; p. Carmine De Filippis; p. Tarsicio Zullo da Cervinara; don Gabriele. Nanni y p. Francesco Bamonte, ICMS.

Su experiencia interior es de lo más iluminante pues el contacto con lo sobrenatural no les deja para nada indiferentes, sino que cambia positivamente su vida, al darse cuenta experiencialmente del poder invencible de la redención que Cristo nos ha conseguido: “El exorcismo es una experiencia que se vive profundamente desde dentro, que espabila todas las certezas, que hace vacilar o reforzar la fe, que hace salir la propia impotencia y que exalta la potencia invencible de Cristo” (Padre Giancarlo Gramalazzo, FDP: durante muchos años exorcista de la diócesis de Roma y fallecido piamente el 8 de noviembre de 2010). El poder, que con la autoridad de Cristo y el mandato de la Iglesia, los hace buscar la humildad como antídoto ante la insidiosa tentación de sentirse omnipotentes, hacerse protagonistas, buscar la espectacularidad y la fama. El combate contra el demonio presupone una camino fuertemente enraizado en la fe pura, la obediencia al Obispo, el sentido de la Iglesia, ideas muy claras y distintas de la fe, una prudencia humana y sobrenatural fuera de lo común, en las palabras que se dicen y en las que no se dicen, en los gestos, en los razonamientos y juicios; y en definitiva, una gran vida de oración y de ayuno, pues hay demonios que no salen sin estas armas evangélicas (ver Mt 17,21).

La solicitud amorosa, y casi diríamos especial, que María santísima siente hacia sus hijos sufrientes, es un motivo de grande alegría para los sacerdotes investidos del ministerio eclesial del exorcismo, el constatar la tangible presencia y protección de la Virgen y su misión en la lucha contra los enemigos de su Hijo y en la liberación de aquellos que han sido poseídos.

La doctrina del Cuerpo Místico de Cristo, desarrollada admirablemente por san Pablo en la primera carta a los corintios capítulo 12, nos indica que hay muchos miembros distintos, pero uno sólo es el Espíritu, y que cada miembro es útil al conjunto, en ese camino común del amor cristiano. El mismo Concilio Vaticano II sintetiza esta doctrina admirablemente: “Además, el mismo Espíritu Santo no sólo santifica y dirige el Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y le adorna con virtudes, sino que también “distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere” (1 Cor 12, 11) sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: “A cada uno... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad” (1 Cor 12,7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia. Los dones extraordinarios no deben pedirse temerariamente ni hay que esperar de ellos con presunción los frutos del trabajo apostólico. Y, además, el juicio de su autenticidad y de su ejercicio razonable pertenece a quienes tienen la autoridad en la Iglesia, a los cuales compete ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno (ver. 1 Ts 5,12 y 19-21)” (Lumen Gentium, n° 12). Me ayuda a entender mejor las diversas pastorales, todas influenciadas del mismo espíritu, pero distintas y necesarias.

Se trata, pues, de un curso de una semana que, sin embargo, no transforma en exorcista a quien lo frecuenta, pues para ello es necesario el permiso del Obispo y un camino de formación práctica ordinariamente con exorcistas de probada experiencia, pues el ejercicio de este carisma requiere unas disposiciones y cualidades en las que los Obispos deben poner una particular atención antes de nombrarlos para dicho ministerio eclesial.

Todo sacerdote debería darse tiempo, y más si se encuentra estudiando en Roma, en el horizonte de la formación permanente, para participar a este intenso curso interdisciplinar el próximo año en su IX edición, para intentar comprender mejor, para sensibilizarse pastoralmente ante el su-

frimiento atroz de algunos de sus hermanos, normalmente alejados de la Iglesia, y al menos saber discernir cuando requieren la atención de la ciencia médica-psicológica y cuando requieren de otras intervenciones. En la Iglesia, en cuyo rostro resplandece la claridad del Esposo¹. Ese rostro brilló de modo contrastante en el mes de mayo de 1898 cuando un fotógrafo turinés, Secondo Pia, mostró al mundo el negativo de una reliquia que, hasta entonces, sólo era un objeto de culto y veneración. Pia no estaba sólo: traía consigo un *instrumento* y un *método*, el fotográfico, símbolos de la nueva manera de ver el universo en el siglo XX. Así pues, la Sábana Santa, portadora de un misterio, llegaría a ser en unos años objeto de investigación científica. Así fue como entre las filas de peregrinos también se abrieron paso los científicos y los sabios de este mundo atraídos por la fascinación de un rostro misterioso. Más de un siglo después, la Iglesia misma parece ponerse como meta de peregrinación este mismo rostro en el camino del anuncio renovado del evangelio. Al menos parecía sugerirlo Benedicto XVI al final del Sínodo de los obispos sobre *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. De este Sínodo, decía, «sale reforzado el compromiso por la renovación espiritual de la Iglesia misma, a fin de poder renovar espiritualmente el mundo secularizado; y esta renovación vendrá del redescubrimiento de Jesucristo, de su verdad y de su gracia, de su “rostro”, tan humano y a la vez tan divino, sobre el cual resplandece el misterio trascendente de Dios»². El congreso sobre la Sábana Santa y la Nueva Evangelización ha resaltado algunos aspectos de esta peregrinación, que quisiera exponer en dos momentos, un primero de tipo pastoral y otro de carácter teológico.

¹ Cf. *Lumen Gentium*, n. 1.

² BENEDICTO XVI, *Angelus*, 28 de octubre de 2012. Nótese la semejanza entre los adjetivos que usa el Papa hablando del rostro Cristo con los que utilizó Pablo VI en su mensaje con ocasión de la ostensión televisiva de la Sábana Santa en 1973: «Il volto di Cristo, ivi raffigurato, ci apparve così vero, così profondo, così umano e divino».